

El ambiente virtual y las proyecciones profesionales de estudiantes-docentes en Uruguay

Virtual environment and the professional projections of student teachers in Uruguay

Delma Cabrera Abreu¹, Andresa Sartor-Harada²,
Oscar Ulloa-Guerra², Angel Deroncele Acosta³

¹ Instituto de Formación Docente de San José, Uruguay

² Universidad Internacional de La Rioja, España

³ Universidad San Ignacio de Loyola, Perú

delmacabrera@gmail.com , andresa.sartor@unir.net , oscar.ulloa@unir.net ,
aderoncele84@gmail.com

RESUMEN. El objetivo de este estudio fue identificar las percepciones sobre la dinámica docente en los ambientes virtuales y las proyecciones profesionales del conjunto de estudiantes que cursaron, en el año 2020 la carrera de profesorado en la modalidad semipresencial, en el Instituto de Formación Docente de Uruguay. Se realizó un estudio mixto, con datos extraídos de una encuesta online distribuida al total de los estudiantes involucrados, tres grupos de discusión y cuatro entrevistas en profundidad. Este colectivo de futuros profesores, en ejercicio de la profesión en Enseñanza Media, identifican un rol docente fuertemente asociado a la atención integral de los estudiantes en entorno virtual, orientado a generar un vínculo afectivo por sobre los aspectos disciplinares específicos. Perciben una acentuada desvalorización social de la docencia y la mitad de ellos se proyecta profesionalmente fuera del ámbito educativo.

ABSTRACT. This study aimed to identify the perceptions about the teaching dynamics in virtual environments and the professional projections of the group of students who studied, in 2020, the teaching career in the blended mode at the Teacher Training Institute of Uruguay. A mixed study was carried out, with data extracted from an online survey distributed to all the students involved, three focus groups, and four in-depth interviews. This group of future teachers, in the exercise of their profession in Secondary Education, identify a teaching role strongly associated with the integral attention of students in a virtual environment, oriented to generate an affective bond over specific disciplinary aspects. They perceive an accentuated social devaluation of teaching and half of them project themselves professionally outside the educational field.

PALABRAS CLAVE: Plataformas virtuales, Formación docente, Perfil del profesor, Uruguay.

KEYWORDS: Virtual platforms, Teacher training, Teacher profile, Uruguay.

1. Introducción

En Uruguay la Enseñanza Media es obligatoria constitucionalmente y se desarrolla en instituciones educativas en las que la tarea docente se encuentra a cargo de profesores de diferentes especialidades. El acceso a la profesión docente a este nivel¹ se produce mediante el cursado de una carrera de 4 años de extensión, cuya oferta ampliamente mayoritaria se encuentra en el ámbito público. Dadas las tasas de egreso en esta carrera, el acceso al ejercicio profesional ocurre frecuentemente mucho antes de tener el título habilitante, especialmente en asignaturas deficitarias, del área de las Ciencias Experimentales y Matemática.

La investigación abarcó un colectivo de estudiantes de un Instituto de Formación Docente de Uruguay que cursó, en el año 2020, tercero y/o cuarto año de la carrera, bajo la modalidad semipresencial. El objetivo fue identificar las percepciones sobre la profesión y el rol docente de estos estudiantes avanzados de formación docente, así como caracterizar sus proyecciones profesionales relacionadas con la docencia. Esta población de 101 estudiantes, según los datos del Sistema de Gestión Estudiantil, forma parte de la última modalidad en ser instrumentada en el país, por lo que sus aportes sobre el perfil profesional que están construyendo, tanto desde su rol como estudiantes de formación docente como desde el ejercicio mismo de la docencia, realidad que, según los estudios previos, desarrolla gran parte de esta población, resulta de gran trascendencia para las políticas educativas tanto de este nivel como del que se insertan profesionalmente, es decir, la educación media.

2. Revisión de la literatura

El rol del docente hoy trasciende claramente los aspectos cognoscitivos. Para Esteve (2010), el profesor, además de saber de su disciplina, debe constituirse en un facilitador de aprendizajes, organizador del trabajo en grupo, vigilante de los aspectos emocionales de sus estudiantes, de la formación sexual y la integración social de los migrantes, así como otros desafíos puntuales que se suman en función de las características de los estudiantes de cada grupo.

Hay nuevas responsabilidades, tanto sobre el docente como sobre las instituciones educativas en su conjunto: educación para la salud, educación vial, formación para la ciudadanía, entre otras. En efecto, Dussel (2010, p. 148) plantea que a la institución educativa se le demandan permanentemente nuevas funciones: que enseñe cada vez más materias, que “contenga y que cuide; que acompañe a las familias; que organice la comunidad; que haga de centro distribuidor de alimentos, cuidado de salud y de asistencia social; que detecte abusos, que proteja los derechos y que amplíe la participación social”.

Y esta realidad, compleja y sobrecargada, se da en un contexto donde, según el autor, se registra un “proceso de inhibición en las responsabilidades educativas de otros agentes de socialización” (op. cit., p. 36), tales como familia, instituciones religiosas, deportivas, u otras. Las familias son puestas por los docentes “en el banquillo de los acusados: ellas no acompañan el aprendizaje de los alumnos...” (Tenti Fanfani, 2010, p. 127). Padres y escuela no se apoyan mutuamente. Por el contrario, el autor plantea que “[...] los padres se transforman en pragmáticos que tratan de sacar el mayor provecho de la escuela y se convierten en “profesionales” del control del trabajo escolar.” (p. 127). Esta situación ambivalente genera malestar docente e impotencia y constituye una fuente de dificultades importante, que complejiza la función docente y afecta su identidad profesional.

Diker y Terigi (2003) identifican una serie de aspectos que explican la complejidad de la tarea docente, entre los que citan (p. 96):

- la multiplicidad de tareas que abarca el rol
- la diversidad de contextos en los que dicho rol puede ejercerse
- la complejidad de la acción pedagógica
- la inmediatez

¹ La enseñanza de la Educación Física está a cargo de licenciados, con una formación diferente.



- la indeterminación de las situaciones que se generan en el aula
- la implicación personal y el posicionamiento ético que supone el rol

Esta complejidad de aspectos que interactúan en la acción docente tiene consecuencias en las estrategias y saberes que debe movilizar la formación docente inicial (Abreu & Sartor-Harada, 2021). Desde esta perspectiva, la misma tiene actualmente la debilidad de centrarse en los aspectos académicos de la función, subestimando el papel que los otros aspectos desempeñan en el ejercicio del rol profesional.

En el mismo sentido de trascender lo disciplinar y lo técnicamente pedagógico, se encuentra Day (2014), quien introduce la necesidad de un docente con “pasión por enseñar”. Estar apasionado por enseñar significa, para este autor, tener “pasión por su asignatura, pasión por sus alumnos y la creencia apasionada en que su yo y su forma de enseñar pueden influir positivamente en la vida de sus alumnos...” (p. 28). Para él, “la pasión no es un lujo, una floritura o una cualidad que sólo posean unos pocos docentes. Es esencial para una buena enseñanza” (p.27). El rol docente, bajo esta perspectiva, implica atender los desafíos de los contextos sociales en los que se enseña, comprometerse intelectual y emocionalmente con el aprendizaje y rendimiento académico de todos sus alumnos y confiar en que ello es posible, identificar el papel que desempeña la emoción en el aprendizaje y aprovechar las oportunidades de formación permanente para mejorar el desempeño profesional. Para Day, “el estudiante como persona es tan importante como el estudiante en cuanto aprendiz” (p. 28). Incorpora aspectos éticos y morales en el desempeño docente, diferenciando entre aquellos que “educan”, al comprometerse integralmente como personas en su rol profesional, y aquellos que “enseñan”, los cuales perciben su rol más como un trabajo que como una vocación.

Fullan (2012) también recoge este dilema entre nivel disciplinar y aspectos éticos, desde otra perspectiva. Plantea que “La docencia necesita convertirse en una profesión de gran rigor intelectual y, a la vez, extremadamente sensible” (p. 158). Esto implica un importante papel de la inteligencia emocional y se pregunta cómo se puede acceder a este nivel de exigencia en la formación del profesional de la educación. Esto sólo puede alcanzarse, según el autor, a través de “reculturizar la profesión docente, crear y fomentar comunidades de aprendizaje útiles” (p.160). Esta reculturación abarca a las instituciones educativas, todos sus miembros, la formación docente y las políticas estatales de educación y desarrollo.

Según Esteve (2010), la profesión docente se encuentra desafiada también por otros aspectos, tales como la disminución del estatus social de la función, tanto por las críticas permanentes a su actuación y sus resultados educativos, visualizándose como la principal responsable de la crisis actual de los sistemas educativos, como por la desvalorización económica de la función, en relación con otras actividades más rentables.

La realidad del rol docente y su identidad profesional está atravesada también por la falta de acuerdo sobre los valores que la educación debe transmitir. Esteve (2010) habla de una “socialización divergente”, en el sentido que distintos grupos sociales promueven miradas diferentes sobre la educación y los valores sociales que se deben fomentar.

Tenti Fanfani (2010) considera que los docentes se enfrentan a dos desafíos: atender a más estudiantes y a otros estudiantes, es decir, en otros términos: masificación y exclusión social. Se genera un desajuste entre las competencias y conocimientos profesionales que están en condiciones de movilizar los docentes y los problemas que se presentan en las aulas, lo que “convierte a la enseñanza en un oficio que cada vez compromete más a la persona y que expone al docente en tanto individuo (en mayor medida que en su condición profesional)” (p. 121) Esta doble condición de masificación y exclusión produce en los docentes lo que el autor considera una contradicción: el deseo de no bajar el nivel disciplinar en la enseñanza y la adhesión a la igualdad de oportunidades, lo que implica retención y avance académico de todos los estudiantes.

En esta misma línea del rol docente, Tenti Fanfani (2010) considera que los docentes, desbordados por el tiempo y las exigencias profesionales que demanda el ejercicio actual de la profesión, en un contexto de necesario compromiso personal y emocional, perciben que su trabajo debe estar complementado con personal

especializado: psicopedagogos, asistentes sociales, psicólogos, animadores culturales, entre otros. Los docentes tienen a conservar como propio, y reducirlo a ello, la responsabilidad en la formación disciplinar de sus estudiantes. Esta tensión entre roles y responsabilidades llega también a la formación docente e interpela a las autoridades de la educación, en lo que a asignación de recursos refiere.

Estas condiciones sociales de trabajo “tienden a borrar las tenues fronteras entre lo relacional y lo profesional, vuelven más difusa la frontera entre la persona y el rol” (Tenti Fanfani, 2010, p. 124). Esta situación, que muchos docentes viven con angustia, se puede resolver con una “actitud respetuosa de la complejidad y una relación con el saber pedagógico – didáctico más madura y “cultura”” (p. 125). Esto implica trascender la aplicación de los aprendizajes generados en la formación inicial para acceder al uso creativo de las herramientas de las disciplinas del área de la educación que se han acumulado a lo largo de la historia.

Day y Gu (2012, p. 31) identifican también desafíos que los docentes deben enfrentar en sus funciones diarias y los organizan en cinco grupos:

- la incertidumbre emocional de los jóvenes
- los cambios en la demanda de mano de obra
- la revolución de las telecomunicaciones
- las nuevas demandas al profesorado
- la nueva demografía de la docencia

Incluso en contextos de países con mejores indicadores económicos, parece que esta situación positiva no se correlaciona con mejores condiciones emocionales, “los niños y las niñas pueden ser más sofisticados, sobre todo en relación con la tecnología, pero también son más vulnerables, inseguros acerca de sus valores y, paradójicamente, pueden carecer de motivación, autoestima y autoconfianza” (p. 32). Las demandas de estas condiciones, acentuadas y más frecuentes, son mayores hacia el rol docente, en un contexto escolar que coloca en la escuela y sus docentes, la responsabilidad por el bienestar emocional y el cuidado de sus estudiantes. También se traslada a ellos el reto de colocar a las nuevas tecnologías al servicio de la educación, incorporándolas con creatividad y a la velocidad con la que el desarrollo tecnológico las pone a disposición del mercado.

Finalmente, en relación con los nuevos desafíos que los docentes enfrentan, Day y Gu plantean que múltiples investigaciones muestran un cambio en el perfil de los docentes, en el mundo occidental, con un aumento en la diversidad etaria, en las experiencias previas, en la preparación y expectativas y un aumento en las tasas de abandono del ejercicio de la profesión. Estas características impactan en la integración de los docentes al colectivo de cada centro y generan dificultades para la organización institucional y la elaboración de proyectos de centro transversales.

Desde un enfoque sociológico, también generan nuevos desafíos a los docentes dos aspectos que han cambiado en la sociedad actual: las relaciones de poder entre viejas y nuevas generaciones y la estructura y dinámica de los grupos de subculturas juveniles. Estos cambios han impactado en las relaciones de poder, en tanto los estudiantes ahora son sujetos de derechos propios y demandan su cumplimiento. Las estructuras escolares mediante las cuales se ejercía la autoridad pedagógica están en crisis y se espera que se alcancen estrategias de solución coproducidas entre los estudiantes y los adultos de las propias instituciones educativas. Orden democrático y autoridad pedagógica son objetivos de “consecución muy problemática” según Tenti Fanfani. (2010, p. 125)

Las subculturas juveniles y adolescentes son cuestionadas por los docentes, quienes son muy críticos sobre los cambios de los valores tradicionales que éstas poseen. Esta visión negativa incide en el interior de las instituciones educativas, las que tampoco han favorecido la comprensión de estas nuevas formas de convivencia que se desarrollan en torno a ellas. Esta situación conforma un obstáculo para la comunicación entre estudiantes y docentes en las instituciones escolares y aísla culturalmente más ambos polos de



interacción.

A nivel del contexto de aula, Esteve (2010) también identifica cambios similares: contenidos curriculares que se cuestiona su utilidad para la sociedad actual; la inclusión de estudiantes con condiciones para el aprendizaje y motivaciones muy diferentes; nuevos modelos de relacionamiento, autoridad y disciplina, entre estudiantes y docentes; reformas sucesivas en los sistemas educativos, a nivel administrativo y curricular.

A nivel curricular, precisamente, se han ampliado los saberes que son necesarios hoy para alfabetizar a los estudiantes. El concepto abarca muchos componentes, además de los contenidos tradicionales que la sociedad ha decidido transmitir de generación en generación, asociados a la matemática, la lógica, la escritura y la moral. Entre ellos se encuentran saberes relacionados con los lenguajes audiovisuales, la capacidad de ordenar, jerarquizar y seleccionar informaciones procedentes de distintas fuentes y la utilización pertinente de tecnologías digitales básicas. En estos saberes, los docentes requieren una formación actualizada, que trasciende y se extiende más allá de la que recibieron durante la preparación para la carrera y erosiona la tradicional asimetría de poder entre estudiante y docente, la que se fundaba en la posesión del saber, el que era alcanzado unilateralmente por quien tenía el mandato social de transmitirlo. Tanto por los nuevos saberes implicados en la alfabetización, como por las posibilidades de acceso que las nuevas tecnologías brindan, esta asimetría ya no es tal o, al menos, no se funda en los mismos principios estructurantes. En términos de Landau (en Palamidessi, Comp. 2006, p. 72) “con el despliegue del escenario informacional se han erosionado los lugares clásicos en que docentes y alumnos eran ubicados por el dispositivo escolar, que fijaba una relación polar de saber – no saber y aseguraba una configuración fuertemente asimétrica de las relaciones de poder”.

Otro aspecto que se configura en relación con los cambios que acompañan a la construcción de la identidad profesional docente es el referido a las nuevas condiciones del trabajo docente. Tenti Fanfani (2010) considera que la organización del trabajo docente, aunque actualmente con tendencias de cambio, se centró inicialmente en torno a un sistema burocrático, especialmente visible en la organización jerárquica de la institución docente y la supervisión y regulación administrativa y pedagógica a la que estaban (y continúan estando) expuestos los docentes. En este contexto, la docencia es definida por el autor como una “cuasiprofesión”. La actividad docente comparte algunas características que se consideran propias de una profesión: formación académica para alcanzar el título y ejercerla, reglas éticas para su ejercicio, entre otras. Pero, en contraposición al resto de las profesiones liberales, el ejercicio profesional se desarrolla en organizaciones de las cuales la mayoría de los docentes ocupan un lugar jerárquico de trabajador, su ubicación en la misma no depende exclusivamente de la calidad de su desempeño y, además, se identifica un componente vocacional de mucho peso en el ejercicio de la actividad educativa, que la aleja de los valores de una profesión propiamente dicha, ya que se acerca a los valores de dedicación y humildad, cualidades clásicas de un buen maestro. Según el autor, este modelo está modificándose, convirtiéndose las organizaciones escolares en unidades flexibles, con más autonomía, que trabajan en redes, “no actúan obedeciendo órdenes o mandatos, sino persiguiendo fines cuya realización será evaluada ex post tomando como base los resultados” (Tenti Fanfani, 2010, p. 133).

Los nuevos rasgos institucionales pasan a ser la flexibilidad, la inestabilidad, la polivalencia y el pago por rendimiento, los cuales se integran y/o sustituyen las típicas estructuras jerárquicas de la modernidad. Las nuevas competencias que este modelo organizacional requiere trascienden la simple aplicación de técnicas (incluso esto no es “simple” en el rol docente) y se incorporan otras como la creatividad, el compromiso personal, la ética, el entusiasmo, la confianza, todas las que suman a la productividad de la institución. (Tenti Fanfani, 2010).

Calvo (2010) identifica nuevos contextos de desempeño de la práctica docente, que llevan a los docentes a implementar nuevos procesos pedagógicos en las instituciones escolares. Entre ellos cita la descentralización pedagógica y los proyectos educativos institucionales, en los cuales se integra la totalidad de la comunidad educativa, en forma dinámica y contextualizada. Los desafíos de los docentes pasan por articular los contenidos curriculares de su disciplina con los temas abordados en el proyecto institucional. Otro desafío lo constituyen

las nuevas tecnologías de la información y comunicación, las que llegan acompañadas de sensaciones de inmediatez, superficialidad y simultaneidad en su manejo y vigencia. También surgen como desafíos nuevos la evaluación basada en competencias, la presión por la escuela democrática, que incluye la diversidad y los marginados y el rol investigador del docente.

Una forma de presentar en forma integrada todo lo que incluye el rol docente es a través de un código deontológico de la profesión. Muchas instituciones y países han construido los propios y, ante la diversidad, en este trabajo se seleccionó el elaborado por el Consejo General de Colegios de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de España. En él se organizan todas las facetas de la actividad docente, sus compromisos y deberes, en torno a seis aspectos:

- relacionados con el alumnado: contribuir a la educación integral de todos los educandos, sin distinciones de ningún tipo, atendiendo a las particularidades de cada uno, promoviendo su desarrollo libre, crítico y en un entorno de seguridad física y emocional;
- relacionados con la familia y los tutores: fomentar su participación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de sus hijos, compartir responsabilidades asociados a su formación en valores y actitudes necesarias para vivir en sociedad, brindar información sobre los proyectos institucionales y el grado de consecución de los objetivos previstos;
- relacionados con la institución educativa: integrar su propuesta educativa al proyecto de centro, favorecer la convivencia en el centro y el cuidado de todas sus instalaciones, contribuir a la educación de calidad que se proponga la institución;
- relacionados con sus compañeros: colaborar con confianza e intercambiar recursos y conocimientos entre colegas, favorecer el trabajo en equipo con todos los adultos que trabajan en las instituciones de educación;
- relacionados con la profesión: promover el ejercicio profesional de la docencia, con buenos niveles académicos, actualización permanente, investigación e innovación en las propuestas;
- relacionados con la sociedad: promover con sus enseñanzas y su ejemplo comprometido, los valores inherentes a la sociedad democrática y la convivencia, fundamentada en la igualdad de derechos, la libertad y la justicia, contribuyendo activamente en la dinámica social de su comunidad.

La revisión literaria debe resumir el estado de la cuestión de las investigaciones pertinentes que contextualizan el trabajo en el panorama internacional, y explicar qué conclusiones de otros autores, si los hubiere, están siendo cuestionadas o extendidas. Debe incluir la explicación general del estudio, su objetivo central y el diseño metodológico seguido.

3. Metodología

El trabajo se apoya en un diseño de investigación de carácter mixto, con base cualitativa, pero con incorporación de aspectos cuantitativos. Hernández et al. (2014) caracterizan el enfoque mixto como un conjunto de procesos de investigación que incorporan la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, integrándolos para realizar inferencias y alcanzar una mejor comprensión del fenómeno en estudio. Según estos autores, uno de los aspectos que fundamenta la necesidad de acceder a enfoques mixtos de investigación es que la gran mayoría de los fenómenos en estudio son complejos y están constituidos por dos realidades, una subjetiva y otra objetiva. Capturar ambos componentes implica necesariamente acceder con distintos instrumentos y enfoques metodológicos.

La aplicación del trabajo de campo, mediante técnicas de recolección de tipo cuantitativo (encuesta online) y cualitativas (entrevistas y grupos de discusión) se desarrolla en forma concurrente o simultánea (Hernández et al., 2014). La aplicación de la encuesta se realizó mediante el envío de un cuestionario mixto auto administrado, por correo electrónico, al conjunto de los estudiantes identificados, recibiendo respuestas de 71 de los 101 estudiantes involucrados. Además, se seleccionó una muestra de estudiantes para realizar tres grupos de discusión o grupos de enfoque, organizados según especialidades afines y se desarrollaron entrevistas en profundidad a cuatro estudiantes, seleccionados dentro del conjunto formado por aquellos que



se encuentran cursando el último grado de la carrera.

Al considerar la dimensión temporal, la investigación se centra en analizar el estado del fenómeno en estudio en un momento dado, por lo que se trata de un diseño transversal o transeccional. (Hernández et al. 2014).

El alcance de la investigación tiene carácter exploratorio y descriptivo. Los aspectos identificados en la investigación permiten describir la conceptualización del rol docente que los estudiantes están construyendo, ya que no se identifican en el país investigaciones que aborden este aspecto y, además, se espera comenzar a conocer las expectativas profesionales con las que los estudiantes de formación docente transitan su formación inicial.

Las variables que se identificaron para el estudio son:

- Características de un buen docente.
- Funciones que implica el ejercicio del rol.
- Valoración personal y social de la profesión
- Proyecciones profesionales

4. Resultados

A través de la encuesta online se les solicita a los estudiantes que seleccionen hasta 6 características que consideren muy importantes para ser un buen docente de enseñanza media. Los resultados, indicados en la Tabla 1, fueron organizados en cuatro grupos de frecuencias, los que se marcan en distintos tonos de sombreado. Cuatro características son seleccionadas por más de 3 de cada 4 estudiantes y todas ellas se refieren a aspectos que permiten visualizar una postura abierta a las nuevas demandas sociales del rol: un docente creativo, que confíe en las posibilidades de todos sus estudiantes, abierto a la diversidad y a gusto con lo que hace. Muy diferentes a las que se encuentran en las dos últimas categorías, en cuanto al enfoque del rol: riguroso desde la evaluación y la exigencia, con sólida formación disciplinar, integrado a la vida institucional y gestor de conflictos de aula. En una posición intermedia aparecen aspectos como lo emocional, el buen humor, enseñar con el ejemplo y continuar la formación profesional.

Características de un buen docente	Cantidad de estudiantes que la seleccionaron
Confiar en las posibilidades de aprender de todos sus estudiantes	59
Ser creativo para generar propuestas de enseñanza motivadoras	58
Sentirse a gusto con la profesión elegida	54
Generar propuestas que contemplan la diversidad de sus estudiantes	54
Continuar su formación profesional, más allá de la titulación	36
Tener buen humor, ser amable con sus estudiantes	32
Actuar con el ejemplo para pedir actitudes similares a sus estudiantes	28
Considerar especialmente los aspectos emocionales de sus estudiantes	28
Ser sólido en su formación disciplinar	23
Gestionar en forma asertiva los conflictos en el aula	23
Integrarse a la vida institucional, más allá de la enseñanza de su disciplina	21
Ser riguroso con las evaluaciones y el nivel de exigencia que impone	6

Tabla 1. Características más importantes en un buen docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente: Elaboración propia.

Los aportes de las entrevistas y los grupos de discusión, sobre las características de un buen docente, permiten destacar aspectos similares a los que se surgen de la encuesta. En primer lugar, se consideran cualidades asociadas al disfrute del ejercicio de la profesión, junto con una actitud similar para los estudiantes. Ello implica capacidad de motivar y generar propuestas creativas, que mantengan el interés de la clase. Algunas de las siguientes expresiones dan testimonio de esto:

- que disfruten ambas partes [...] que sea motivador, dinámico, con recursos digitales con cosas que despiertan a la clase y la mantengan siempre atenta [...] ser creativo, innovar, despertar curiosidad, pasiones, estar constantemente motivados que ellos encuentren curiosidad sobre todo lo que están dando
- ¡Cuando te colgás en la clase sos un buen profesor...creo que esas clases atrapantes son lo más!
- Ser motivador y distendido, no que te estén retando, darlo con alegría, no sufriendo porque tengo que venir aquí.
- El papel de la creatividad juega muchísimo, no solamente para lo conceptual sino para lo didáctico, tratar de tener una desvinculación lo menor posible.

Los aspectos vinculares entre estudiantes y docentes, junto con una formación integral que trascienda lo disciplinar, también es una postura que se desprende claramente de las entrevistas y grupos de discusión realizados. En este sentido, expresan:

- tienen una buena postura ante la clase, tienen buena comunicación con los alumnos, que no te rechacen, que también ellos sepan ver un poquito más allá en el alumno, [...]no tratarlos como números de lista ni como apellidos sino como personas. A veces no nos damos cuenta y somo como fríos, es bueno que ellos se den cuenta que a vos te interesan como seres humanos, qué es lo que les pasa o qué le puede llegar a pasar, eso es muy importante. El docente por esa interacción que puede tener con el alumno no deje el aprendizaje afuera, van de la mano. Podes ser estricto y ser compañero.
- Creo que es mucho el vínculo, no ponerte como un profesor conductista que vas a la clase, les das los materiales y ya está. Creo que tiene que haber una relación con los chiquilines porque tanto ellos aprenden de nosotros como nosotros aprendemos de ellos. Creo que los chiquilines más que acordarse de un profesor por lo que les enseñó se acuerdan por cómo fue con ellos, la forma, el trato que generas con los estudiantes es lo que te hace recordar).
- creo que establecer un vínculo con los estudiantes es fundamental, generar un vínculo en la institución es fundamental. Y lo otro es la capacitación.
- mucha paciencia.
- Generar buena comunicación con los chiquilines, no formar una relación de que estoy más arriba ni de que soy tu amigo o tu par [...] generar una comunicación asertiva, saber cuándo hay que distender y cuando no, es muy difícil de regular, pero hay que hacerlo y prepararse para las clases.
- Comprensivo, atento a los alumnos, dispuesto a escuchar, debe saber impartir los conocimientos de la asignatura, pero sin saturar a los estudiantes.
- ir más allá del contenido y la fórmula que estoy enseñando e ir a enseñar para la vida.
- Educar en todo sentido, porque al momento que entramos a clase somos educadores de todo, no solamente de nuestra asignatura sino de personas que van a integrar una sociedad, de ciudadanos.
- que sea capaz de hacer pensar, de no darles todo dado y que cada estudiante realmente pueda construir conocimiento. Cuando veo eso en otro profesor lo admiro, quiero eso.

Con relación a la formación conceptual específica, se propone un docente formado desde lo disciplinar y, sobre todo, desde lo tecnológico. Este último saber es el más reclamado, dentro de los aspectos cognitivos:

- Es importante que maneje las tecnologías, ahora se siente si no las maneja, ...
- El uso se incrementa porque los estudiantes demandan más el uso de esas tecnologías, no aumenta porque haya más tecnologías sino por las demandas de los estudiantes.
- Que sepa de la materia.



También se considera un componente fundamental de un buen docente la capacidad de identificar, valorar y atender la diversidad en el aula. Según los estudiantes, esto implica alta capacidad de adaptación y de observación de lo que ocurre en la dinámica de la clase.

- con capacidad de adaptación, si un docente no es como de mente abierta, que acepta adaptaciones, sugerencias y cambios, va a quedar trancado y va a quedar en una instancia en donde no se va a beneficiar ni los alumnos ni el profesor [...] tienes que tener cierta perspicacia y saber si algo no está funcionando y cómo modificarlo y cómo sacarle provecho, si no te podés mover en ese sentido no vas a poder moverte en la carrera
- poder de adaptación supremo
- Es fundamental entender la diversidad que hay dentro de un aula, eso es sustancial, si uno como docente puede entender la diversidad, las formas de todo tipo que uno se encuentra en un salón
- Un buen docente es un observador y en este siglo XXI el tema de la diversidad es fundamental. Si te parás desde ahí quizás puedas hacer un buen trabajo.

Vinculado con la caracterización del perfil docente que los estudiantes han construido a lo largo de su formación inicial se los convoca a seleccionar hasta 5 de las funciones más importantes que el ejercicio del rol implica. Las mismas, con su frecuencia de selección, se presentan en la Tabla 2.

Se advierte que prácticamente todos los estudiantes, 68 de 70, indican que una de las funciones más importantes es la formación en valores. En segundo lugar, se presentan otras funciones asociadas a situaciones de violencia o dificultades de aprendizaje. Recién en cuarto lugar, aunque con más de la mitad de los estudiantes que la han marcado, surge lo que sería la función más clásica del rol docente, en el nivel formativo considerado, la enseñanza media: enseñar lo propio de la disciplina, evaluar y calificar. Nuevamente se aprecia una consideración del rol docente que trasciende las funciones tradicionalmente adjudicadas, asociadas a la enseñanza de los contenidos programáticos impuestos por la normativa. En menor medida surgen funciones asociadas a un rol asistencialista de la educación y el involucramiento institucional y comunitario.

Funciones más importantes del ejercicio de la docencia en enseñanza media	Cantidad de estudiantes
Formar a los estudiantes en valores: cuidado del medio ambiente y de la salud, solidaridad u otros	68
Identificar e intervenir en relación con los estudiantes que vivan situaciones de violencia de cualquier tipo	56
Identificar y abordar el trabajo personalizado con los estudiantes con necesidades educativas especiales	54
Enseñar lo propio de tu disciplina, evaluarlos y acreditar la aprobación o no de los cursos	43
Contener y cuidar a los estudiantes, en términos de salud, alimentación u otras necesidades básicas	26
Realizar y promover actividades comunitarias extracurriculares	15

Tabla 2. Funciones más importantes del rol docente para la Enseñanza Media. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos.

Fuente: Elaboración propia.

Con relación a los aspectos que más complejizan la tarea docente, la Figura 1 se evidencia que hay tres opciones que son seleccionadas por más de la mitad de los estudiantes. Destacan como principales problemáticas del rol docente las condiciones de su ejercicio, la diversidad de tareas que implica y la falta de equipos multidisciplinarios en las instituciones educativas. En segundo lugar y muy relacionado con lo anterior, se percibe como un desafío las demandas que la sociedad traslada a la docencia. Los aspectos más "tradicionales" de la profesión, como la necesidad de tener un amplio dominio de la especialidad propia y del manejo del aula fueron escasamente seleccionados. Dado el contexto actual, donde las tecnologías constituyen una constante en la vida profesional, el no identificarlo como un motivo de complejidad se puede asociar al dominio que de las mismas han generado a través de una formación basada en ellas.



Figura 1. Complejidades de la tarea docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas y los grupos de discusión también aportaron elementos para comprender la forma en la que los estudiantes caracterizan el rol docente. Ante la consulta sobre los principales desafíos que el ejercicio de la profesión tiene, realizaron planteos que destacan la motivación, la incorporación de las tecnologías, la atención a la diversidad y a la formación integral, sobre todo en contextos de grupos numerosos. Algunas expresiones complementan los aspectos anteriores:

- crear actividades atractivas para los estudiantes
- Pensar más en propuestas vinculadas a lo curricular, [...] pero consignas, actividades y planificaciones de clase que motiven realmente y que le den una razón de por qué lo hacemos, la palabra motivación es muy difícil
- Todo el tema del trabajo en proyectos y el trabajo en equipos [...] estamos como muy solitarios en la tarea, eso lo veo mucho también, hay poca coordinación...
- Poner al chiquilín desde un lugar social para que no me escriba una tarea para dársela al profesor sino ... vincularlo a su papel social y hacerlo entender que el dominio de todo eso es lo que lo va a ser una persona más reflexiva y que va a poder comunicarse realmente en la sociedad.
- ... hay que comenzar a integrar las tecnologías, todo esto a mí me enseñó a armar una clase en zoom, y me enseñó a generar una presentación en genially y compartir pantalla y mostrársela a los chiquilines y me he quedado fascinado con un montón de cosas que se han podido generar y pienso y me proyecto tendría unas herramientas espectaculares para dar una clase de español y no estoy diciendo que los chiquilines no van a escribir más o no van a reflexionar más sobre los textos, sino que, al revés, utilizarlo como herramientas para llegar a ello
- Los grupos numerosos, sabes que tomas un grupo y son 30 chiquilines, todos distintos, aunque lo quieras no puedes dedicarle todo lo que deberías, si fueran 15 o 20 sería mucho más sencillo [...] y no tienes un grupo solo
- replantearse la enseñanza inclusiva intentando contemplar la diversidad del estudiantado y planteando propuestas inclusoras
- la continua formación de los docentes es beneficiosa para la toda la comunidad educativa

Las principales ideas expresadas anteriormente las resume uno de los estudiantes en un grupo de discusión, de la siguiente manera:

- ser docente en estos tiempos en donde nuestros alumnos tienen toda la información con un clic, es importante jerarquizar qué cosas darles en la clase, qué cosas les puede interesar, incorporar la tecnología, cómo buscar información, ser creativo, que este tiempo de inmediatez los estudiantes se aburren y hay que estar permanentemente innovando y buscando la manera de engancharlos

En la encuesta on line se incluyó una pregunta sobre los motivos que generan más frustración en el ejercicio

del rol docente (ver Tabla 3). Esta pregunta tiene sentido, en el marco de una investigación sobre la percepción del rol docente de los estudiantes en formación porque, en el contexto de Uruguay, el acceso al ejercicio del rol es posible, y frecuente, antes del egreso. En efecto, en el colectivo de estudiantes de tercero y cuarto que se abordó, 3 de cada cuatro son o han sido docentes en enseñanza media (datos de la encuesta on line).

Los resultados permiten advertir la coherencia con las ideas expresadas anteriormente por los estudiantes, en relación con la alta valoración de la necesidad de atender la diversidad y generar propuestas motivadoras para el aula. Sin embargo, surge con una importante frecuencia, la preocupación por el perfil de los estudiantes que acceden a la enseñanza media. Quizás este aspecto se puede vincular con la preocupación por la diversidad en el aula, tema siempre presente en las instancias de entrevistas y grupos de discusión sobre el rol docente. En un segundo nivel de frecuencia surgen motivos de frustración asociados a las condiciones del trabajo docente y, en último lugar, las que responden a aspectos vinculares.

Motivos de frustración durante el ejercicio de la profesión	Cantidad de estudiantes
El alto nivel de heterogeneidad en el aula, que te complica para generar y aplicar propuestas personalizadas	31
La escasa valoración social y económica de la profesión	31
Las dificultades que se generan por los escasos conocimientos previos y habilidades de los estudiantes	29
Las dificultades para desarrollar lo planificado, por las actitudes de los estudiantes en el aula	15
Las dificultades edilicias o de recursos materiales en las instituciones	15
El currículo y la normativa prescripta en los planes de estudio con los que has trabajado	14
La relación con los adultos que interactúan contigo en las instituciones educativas	8
La relación con las familias de los estudiantes	4

Tabla 3. Motivos de frustración durante el ejercicio del rol docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente: Elaboración propia.

Con relación a la percepción social del rol docente, desde la perspectiva de los estudiantes, Figura 2 se aprecia claramente que más de 3 de 4 estudiantes consideran que la docencia está subvalorada a nivel social. El extremo opuesto, la sobrevaloración, se presentó en sólo dos estudiantes.

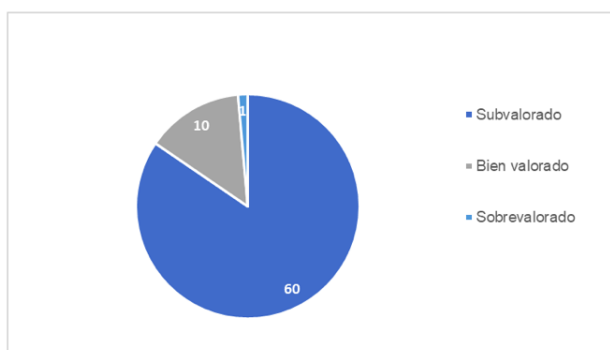


Figura 2. Perspectiva de los estudiantes sobre la valoración social del docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente: Elaboración propia.

Los argumentos que utilizan para justificar esta elección se basan en los siguientes aspectos: escasa valoración de los requerimientos de la formación docente, desconocimiento de las condiciones reales de trabajo, escasa retribución económica y desajustes en la percepción de la complejidad del ejercicio de la profesión. La Tabla 4 indica las principales citas de los estudiantes que certifican la clasificación presentada.

Aspectos	Citas de los estudiantes
Requerimientos de la formación	<p>[...] el ideario social tiene muy poca conciencia en lo que se requiere en la formación docente.</p> <p>[...] no se considera como algo para lo que haya que formarse demasiado.</p> <p>[...] no se lo concibe como un profesional como sucede con otras profesiones universitarias, en el respeto hacia su formación y profesionalidad.</p> <p>Debería ser valorado como carrera universitaria y no como un oficio.</p> <p>[...] no se si es por el hecho de que le falte el "Lic." en el título, si es por el hecho de que no es necesaria la titulación para ejercer.</p> <p>[...] menosprecio de la carrera por sobre otras, en parte por no ser universitaria.</p>
Condiciones de trabajo	<p>[...] el docente la tiene fácil, sobre todo por la cantidad de vacaciones: "de que se quejan si tienen 3 meses de vacaciones"</p> <p>No se valora el trabajo multiturno, con horario cambiante que no te permite generar una rutina diaria, traslado de centro en centro ...</p> <p>[...] desconocimiento de todo lo que involucra (trabajo fuera del aula, recursos sacados del propio bolsillo, etc.)</p> <p>La sociedad no comprende el trabajo que realiza el docente en el aula, o simplemente se detienen a observar las horas que dicta de clase, sin contemplar el trabajo que realiza el docente fuera de la institución educativa, trabajo que no está contemplado en el salario.</p> <p>[...] en la opinión pública se crea que el docente "trabaja poco", "pasa haciendo paro", "no atiende a sus estudiantes)</p> <p>La carga horaria es muy alta para los que tratamos de llevar el curso al día año a año. Trabajamos muchos aspectos, académico, social, pedagógico, etc.</p>
Económicos	<p>El rol docente está totalmente disminuido, desde su salario...</p> <p>[...] el sueldo docente no es acorde [...], parecería que la diferencia la paga la satisfacción y la vocación, eso no debe ser así.</p> <p>[...] el Estado no valora ni social ni salarialmente, siendo uno de los estudios terciarios con salida laboral menos retribuida del país.</p>
Complejidad del rol	<p>[...] se considera que los docentes somos importantes sólo porque nos toman como una especie de niños/as, que nuestro trabajo es fácil y que los reclamos de los docentes de educación media no están fundamentados.</p> <p>desconocimiento de todo lo que involucra (trabajo fuera del aula, recursos sacados del propio bolsillo, etc.)</p> <p>[...] se pretende que el docente cumpla un rol extra que le corresponde a la familia</p> <p>Falta respaldo social a la tarea desempeñada y la dedicación que supone en los diferentes emergentes que toca acompañar y contener.</p> <p>[...] existen, como en todo ámbito, docentes que no ejercen de manera correcta la profesión y el propio comentario de los alumnos genera una imagen negativa que es trasladada a los padres y por ende a la sociedad</p> <p>Ya no se le tiene tanto respeto al profesor por parte de la familia de los estudiantes.</p> <p>Hay un desconocimiento del tiempo y las ganas que le dedican [...] a organizar actividades extracurriculares, ocuparse de quienes tienen problemas de vivienda, alimentación, etc. ...existe una construcción mediática acerca de eso, lo cual distorsiona la percepción del fenómeno, que parece no ver esas actividades.</p> <p>Desde que está de moda pegarle a un docente, creo que se desvaloriza al docente, y cualquiera opina como si supieran lo que es estar en un aula...</p> <p>[...] se cree que la responsabilidad del docente dentro del aula se limita a la transmisión de los contenidos disciplinares específicos, cuando en realidad la tarea es mucho más amplia.</p>

Tabla 4. Expresiones de los estudiantes sobre la subvaloración de la profesión docente. Notas: Encuesta online. Fuente: Elaboración propia.

Fuera de la tabla se explicitan tres afirmaciones utilizadas por los estudiantes para justificar la subvaloración del rol docente que presentan aspectos singulares:

- Hay un amplio espectro dentro de los docentes, algunos dedicados, motivadores y con formación, y otros que francamente no deberían estar frente una clase.
- Persisten juicios de valor asociado a concepciones o comparaciones con realidades pasadas, descontextualizando esas percepciones a los cambios, exigencias o ideas actuales.
- En general las instituciones educativas siempre deben atender los múltiples problemas de la sociedad, mientras la sociedad no atiende los múltiples problemas de la institución.



Entre los estudiantes que consideraron bien valorado el rol docente, 3 no justificaron la opción, uno lo hizo remitiéndose a la percepción de su propia valoración:

- Estoy muy conforme con la devolución de las familias y mis estudiantes sobre mi accionar...
- y otro se basaron en justificaciones de la importancia de la educación en la sociedad actual:
- Creo que generalmente hay respeto hacia el rol docente tanto de parte del alumnado como de los padres
- En mi experiencia, los padres y alumnos valoran la profesión. Muy pocos han sido los que manifiestan lo contrario)
- Siempre es bueno valorar la importancia de la enseñanza

Finalmente, quien optó por la sobrevaloración, remite su justificación a que la sociedad tiene sobre expectativas acerca de las posibilidades de la educación, pero sin brindar las condiciones para potenciar esa incidencia:

- Se espera grandes logros educativos sin otorgar herramientas.

Un aspecto que se relaciona con la valoración del rol docente es la expectativa sobre el ejercicio del rol que los estudiantes avanzados de la formación inicial docente, a lo largo de sus trayectorias profesionales. La Figura 3 muestra que más de la mitad de los estudiantes aspiran al ejercicio exclusivo de la profesión y que un número importante, más de un tercio, tiene como meta estudiar otra carrera y ejercer ambas. Aún con unas condiciones de ejercicio que demandan una alta dedicación temporal, las expectativas están orientadas a una combinación con el estudio y desempeño de otra profesión. Quizás ello sea también la consecuencia, o el reflejo, de la subvaloración social de la docencia, que estimula a quienes la desempeñan a pensar en otras alternativas más valoradas socialmente.

En relación con el ejercicio de la docencia, en Uruguay se accede al escalafón docente con dos posibilidades, la docencia directa, asociada al trabajo directo en aula y la docencia indirecta, relacionada con atención a estudiantes en roles como adscripción, preparadores de laboratorios de ciencias o de informática, orientación pedagógica u otros. También constituyen roles de docencia indirecta la gestión: direcciones, subdirecciones e inspecciones.

Ante la consulta sobre las expectativas del ejercicio del rol, la Figura 4 indica que 31 estudiantes (un poco menos de la mitad) aspira concentrarse en la docencia directa y que 38 (sumando quienes especifican el tipo de cargo indirecto y quienes sí lo hacen) aspiran a combinarla con la docencia directa. El dato más relevante es el escaso número, sólo 4, de estudiantes que explicitan tener expectativas de desarrollar una carrera docente que lo lleve al ejercicio de roles de jerarquía, tales como dirección de centros educativos, inspecciones de asignaturas o de institutos y liceos. Si bien, y en coherencia con los planteos realizados por los estudiantes sobre las condiciones del ejercicio de la docencia directa, las alternativas indirectas aparecen en más de la mitad de ellos, sólo 4 explicitan su deseo de ascenso académico. Quizás la formulación del ítem no fue lo suficientemente claro para poder discernir con más precisión cuántos de los 29 estudiantes optarían por cargos jerárquicos y no jerárquicos.

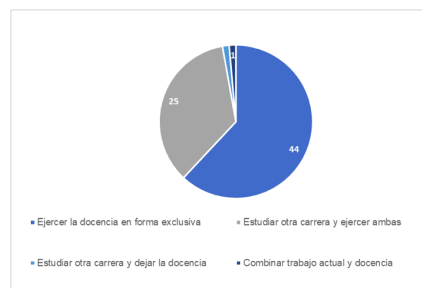


Figura 3. Expectativas sobre el ejercicio de la profesión docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente:

Elaboración propia.

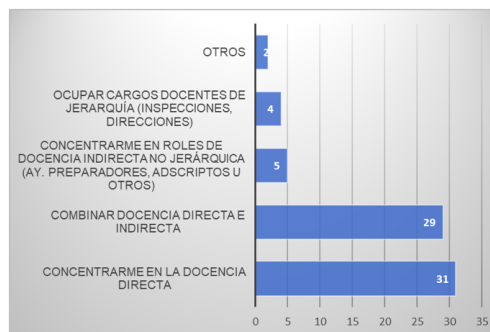


Figura 4. Expectativas del ejercicio del rol docente. Notas: Encuesta online. Datos en valores absolutos. Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones

Los estudiantes describen al “buen docente” especialmente por sus características socioemocionales por sobre las cognitivas – disciplinares. En efecto, jerarquizan la presencia necesaria de una condición emocional fuerte, basada en la confianza que el docente debe tener en los logros de sus estudiantes, cualesquiera sean sus características, y en el disfrute del ejercicio profesional. Esto último sólo se consigue con el desarrollo de propuestas creativas, que logren motivar a los estudiantes y los convoque a involucrarse en las propuestas educativas que reciben. Disponer de buen humor, de empatía con los estudiantes y favorecer un vínculo cercano y significativo se unen a ese perfil, cercano a un rol docente más actual.

Las clásicas funciones docentes, que le dieron sentido durante mucho tiempo a la educación secundaria, como la enseñanza disciplinar, la calificación y el mantenimiento riguroso de la disciplina, pasan a un segundo lugar, llegando incluso a un cuarto lugar, desde la perspectiva de los futuros docentes. Sin embargo, eso no significa que no se las valore. Aspectos como la formación continua, especialmente en relación con las tecnologías digitales, están ampliamente presentes en la mirada de los estudiantes, pero se refleja un giro de la centralidad de la función hacia la formación integral del estudiante y no sólo su crecimiento conceptual específico. Esta visión de los futuros docentes y de quienes ya están en contacto con la profesión, desde su ejercicio, coincide con los planteos de Perrenoud (2004) al ubicar a la acción docente en un contexto fundamentalmente ético y político.

La caracterización del buen docente que realizan los estudiantes de formación docente se presenta en armonía con las responsabilidades profesionales que identifican, al punto que los datos que aportan a uno y otro aspecto se complementan. Reclaman un docente interesado en temas de justicia social y formación ciudadana y proponen que las principales funciones de los docentes pasen por la formación en valores y la atención de situaciones de violencia o dificultades educativas especiales.

Sin embargo, no aparece en el perfil de la función un acercamiento al rol comunitario ni al trabajo colectivo a nivel intrainstitucional. Uruguay, por las condiciones del ejercicio de la profesión, con docentes que eligen anualmente en varias instituciones, fragmentando su dedicación horaria e institucional, no consigue constituir comunidades educativas sólidas, que permanezcan un período de tiempo relativamente estable. Estas permitirían pensar, con una mirada contextualizada, estrategias de intervención de toda la comunidad educativa, en las situaciones vulnerables que se identifiquen, a nivel de los estudiantes de enseñanza media, individualmente, o de la comunidad en la que se inserta la institución. La acción comunitaria del docente y su incorporación a un colectivo institucional no se fomenta por las condiciones actuales del ejercicio profesional, situación que viven también quienes estudian y ya son docentes, y tampoco se promueve desde la formación inicial. Esto se refleja en un colectivo de estudiantes que no prioriza ese aspecto del rol docente en el perfil de la función.

Estas condiciones del trabajo docente se reflejan en los desafíos que identificaron los estudiantes de formación docente, durante el ejercicio del rol. Junto a las ya explicitadas en el párrafo anterior, suman la falta

de equipos multidisciplinarios que aporten a la atención integral de los estudiantes y poder dar cumplimiento así a las demandas sociales que perciben.

En definitiva, los docentes en formación inicial tienen un modelo amplio de su rol profesional, que trasciende la formación disciplinar, reclaman una formación que priorice los aspectos necesarios para intervenir integralmente en los estudiantes y reconocen, en las condiciones del ejercicio actual de la profesión, los principales límites para alcanzar los fines que, según su percepción, la sociedad les reclama.

En este contexto de amplitud de responsabilidades, funciones y ámbitos de intervención del rol docente, los estudiantes consideran que la sociedad no valora adecuadamente su papel actual. La gran mayoría percibe la escasa valoración que se realiza de la formación necesaria para el ejercicio de la profesión, especialmente importante en un colectivo que lleva largas trayectorias tratando de alcanzar el egreso. Esta situación, de ejercer la función antes de la titulación, es lo que se visibiliza en la población en general, quien lo interpreta como el reflejo de las escasas necesidades formativas que el ejercicio del rol requeriría. Tradicionalmente, la formación se valora especialmente desde lo disciplinar, incluso entre los estudiantes, quienes, si bien reclaman un acercamiento al desarrollo de otras facetas de la formación, destacan en mayor medida los aportes de los cursos virtuales, esencialmente disciplinares.

Otros motivos por lo que se atribuye la escasa valoración social se relacionan con el ejercicio de la profesión, en comparación con otras: la falsa percepción de la desvinculación profesional durante los varios meses de vacaciones, desconociéndose las funciones de docencia indirecta, exámenes y compromisos administrativos que, aunque menos visibles y con menor dedicación horaria, los docentes asumen mientras los estudiantes no asisten a clase. La pobre remuneración económica y lo aparentemente “simple” del rol, contribuyen a esta desvalorización de la función, incluso no calificada como “profesional” por un amplio sector de la sociedad.

Estas valoraciones negativas sobre el rol que los estudiantes perciben a nivel social quizás expliquen, al menos parcialmente, que casi la mitad de ellos no proyecte una trayectoria profesional centralizada en la docencia. También podría considerarse un tema de preocupación que un mínimo del colectivo de futuros docentes, en la última etapa de su formación inicial, aspire a ocupar cargos jerárquicos en el sistema educativo. Un colectivo que ya desde el comienzo de su vida profesional presenta estas aspiraciones, debería poner en alerta a las autoridades de la educación, ya que indica un compromiso con el rol para el que se están formando, y en muchos casos ejerciendo, seguramente por debajo de las expectativas de quienes tienen en este colectivo, las esperanzas de generar los cambios que la educación requiere.

Agradecimientos

Agradecimientos a la disponibilidad de las universidades conveniadas y el espacio de investigación que nos han facilitado en la institución de Uruguay.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Cabrera Abreu, D.; Sartor-Harada, A.; Ulloa-Guerra, O.; Deroncele Acosta, A. (2024). El ambiente virtual y las proyecciones profesionales de estudiantes-docentes en Uruguay. *Campus Virtuales*, 13(1), 129-144. <https://doi.org/10.54988/cv.2024.1.1234>

Referencias

- Abreu, D. C.; Sartor-Harada, A. (2021). Enseñanza y aprendizaje en entornos virtuales. Una mirada al rol del estudiante. *Cenas Educativas*, 4, e11610-e11610.
- Calvo, Gloria. (2010). La pregunta por la enseñanza y el aprendizaje en el oficio docente. En E. Tenti Fanfani (comp.), *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. México. Siglo XXI
- Consejo General de los Ilustres Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias (2010). Código deontológico de la profesión docente. (<https://cdlvalencia.org/codigo-deontologico/>).
- Day, C. (2014). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. España, Madrid: Narcea, S. A. de Ediciones.
- Day, C.; Gu, Q. (2012) *Profesores: vidas nuevas, verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Diker, G.; Terigi, F. (2003). *La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Dussel, I. (2010). Impactos de los cambios en el contexto social y organizacional del oficio docente. In E. Tenti Fanfani (comp.), *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Esteve, J. M. (2010). Identidad y desafíos de la condición docente. In E. Tenti Fanfani (comp.), *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. México: Siglo XXI
- Fullan, M. (2012). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Landau, M. (2006). Cap. 4 Los docentes en la incertidumbre de las redes. En M. Palamidessi (Comp.), *La escuela en la sociedad de redes*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.
- Tenti Fanfani, E. (Comp.) (2010). *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Tenti Fanfani, E. (2010). *Estudiantes y profesores de la formación docente: opiniones, valoraciones y expectativas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

